

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXXII ORDINARIO, CICLO A: MT 25: 1-13

TEXTO

“Entonces, el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas llevaron aceite en las alcuas. Como el novio tardaba, se adormecieron todas y finalmente se durmieron. Mas a medianoche se oyó un grito: ‘¡Ya está aquí el novio! ¡Salgan a su encuentro!’ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y dispusieron sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: ‘Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.’ Pero las prudentes replicaron: ‘No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras: es mejor que vayan donde los vendedores y lo compren para ustedes.’ Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes, diciendo: ‘¡Señor, señor, ábrenos!’ Pero él respondió: ‘Les aseguro que no las conozco. Velen, pues, porque no saben ni el día ni la hora’ “

CONTEXTO

1) ¡De nuevo, ¡una parábola del Reino! Y esto ya nos dice, desde el comienzo, que estamos ante algo muy serio, grave, decisivo, que exige una “opción fundamental,” en palabras de Karl Rahner, algo en donde se juega nuestro destino final: así lo intima Jesús cada vez que dice: “El Reino de los Cielos se parece a . . . ”

2) ¡PUNTO CLAVE! Jesús habla de diez vírgenes, según la traducción más fiel al griego “parthenois,” plural de “parthenos,” primariamente significando “virgen,” mujer que no ha tenido intimidades con varón. Ciertas traducciones de consideración social moderna lo vierten como “jóvenes.” El texto de Isaías 7: 14 viene a la mente: “Y la joven dará a luz un niño, y le pondrá por nombre Emmanuel” – El hebreo original usa la palabra “almah,” mujer joven, que, por implicación en su contexto social de Israel, es traducible igualmente por “virgen” – (aunque, de suyo, el hebreo usa la palabra “betulah” para designar una mujer virgen).

3) Para entender la parábola de las diez vírgenes, del novio que se acerca, de la imprudencia de las cinco vírgenes “tontas” y la previsión de las cinco prudentes,

es necesario entender las antiguas costumbres de bodas en el judaísmo en tiempos de Jesús. Las bodas se desarrollaban en dos etapas:

a) Primero, tenía lugar el “’erushin,” los desposorios legales, el consentimiento de los novios, lo cual, para la Ley judía, ya constituía un matrimonio válido, PERO, la novia todavía no podía cohabitar con el novio.

b) Segundo: las bodas se completaban con el “nishuin”:
Aproximadamente un año después de los desposorios legales, el novio venía, acompañado de su padre, a casa del padre de la novia, donde ella lo esperaba, junto con sus amigas – las “vírgenes” aquí mencionadas, lo que hoy en día serían las “damas de honor.”

c) La novia y sus amigas, las vírgenes, salían de la casa, éstas últimas portando “lámparas,” las cuales eran antorchas sujetas a una vasija llena de aceite, que las mantenía encendida.

d) Las celebraciones nupciales duraban a veces una semana, corría el vino a raudales (primero, el buen vino, luego, cuando los invitados estaban algo intoxicados, y no podían distinguir el bueno del malo, servían el vino barato, de ahí el predicamento de los novios en las bodas de Caná, Juan 1: 1ss), había bailes, cantos, todo esto al aire libre, o en salones inmensos, donde todo el pueblo era bienvenido. ¡Estos detalles son claves para comprender esta parábola!

4) Jesús continúa, con propósito irresistible: “Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se proveyeron de aceite. Las prudentes, en cambio, junto con sus antorchas, tomaron aceite en las alcuzas. Como el novio tardara, se adormecieron todas y se durmieron. En medio de la noche se oyó un grito: “¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro! . . . Y las necias dijeron a las prudentes: ‘Dadnos de vuestro aceite, que nuestras antorchas se apagan.’ Pero las prudentes dijeron: ¡Entonces apenas alcanzará para nosotros y para ustedes! ¡Es mejor que vayan donde los vendedores y lo compren para ustedes! “

5) Jesús le da un giro clave – escandaloso - a la parábola: “Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas fueron con él a la fiesta de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes y dijeron: “ ¡Señor, señor, ábrenos! ´ Pero él contestó diciendo: ´En verdad, no las conozco!´ “

6) El primer punto a considerar es que TODAS las vírgenes estaban llamadas a saludar al novio, acompañarlo, junto con la novia, efectuar el “nishuin,” o ceremonia final de las bodas, y entonces, bailar, festejar

7) Aquí la audiencia de Jesús debe haber sido sacudida por lo que ocurre al final: Las puertas se cierran, las vírgenes necias imploran: “Señor, señor, ábrenos,” y el novio las rechaza - Eso era inconcebible en una boda judía, donde nadie quedaba excluido, todos eran bienvenidos e invitados - ¡Este es otro momento escandaloso en la parábola – pero no extraño; hemos visto en las parábolas del Reino del cap. 13 de este Evangelio que Jesús siempre busca perturbar, dislocar, subvertir las expectativas de sus oyentes: las parábolas tienen, TODAS ELLAS, el momento de “shock,” de estremecimiento.

8) La llegada del novio, su presunta reunión con la novia (ya legalmente su esposa), y el regocijo con las vírgenes prudentes, las amigas de la novia, está cargado de sentido cristiano:

a) El banquete de bodas es símbolo, en los Evangelios, del banquete del Reino, que todos los fieles seguidores de Jesús van a celebrar (Mt 22: 2-14). El grito de las vírgenes “imprudentes”: “Señor, señor,” evoca las palabras de Jesús en Mt 7: 21: “No todo el que me dice ‘Señor, Señor,’ ´entrará en el Reino de los Cielos ´” – La audiencia de Jesús debe haberse sentido aprehensiva: deben haber pensado: “No basta seguir a Jesús, seguirlo para aquí y para allá. ¡Hace falta algo más, mucho más!”

b) Y en verdad, esta parábola de Jesús invita a algo más, mucho más: El que quiera gozar de la alegría del Reino tiene que poner algo de su parte. La imagen de la luz de las antorchas de las diez vírgenes nos remite de nuevo al Sermón de la Montaña: en Mt 5: 16 Jesús dice claramente que la luz de los discípulos brilla en las buenas obras, brilla, según el principio más hondo, el sentido más cabal de todo este Evangelio, en la ley normativa de la justicia y el amor.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Primero, la llamada al Reino es universal, no hay “elites” de puros y perfectos separados de los demás.

2) La parábola de las diez vírgenes también nos recuerda la necesidad de la “Vigilancia” – y, ¿cómo entendemos la vigilancia? La definición de vigilancia PRESUPONE que todo momento en nuestras vidas es sagrado, que está lleno del

“Fin del Mundo,” o sea, de la Pascua de Jesús, como decíamos en la Reflexión de ayer - En el Evangelio de hoy, el tema no es el Fin de los Tiempos, sino la llegada del novio - ¡la misma cosa!

3) La Consumación de la Historia, o Fin de los Tiempos, la Llegada del Novio, nos remiten a ese compromiso urgente, del aquí y ahora, de este momento nuestro de hoy, preñado de Jesucristo, el Hijo de Dios – Y en este contexto, Jesús es el Reino de Dios en persona - ¡Jesús es el momento final de la boda, el novio que viene a consumarlo todo! - PERO:

4) Se nos exige algo más que ser seguidores pasivos de Jesús, algo más que ser “buenos católicos” de Misa de los domingos – y más nada.

5) Jesús nos exige, como a las vírgenes prudentes, tener el aceite necesario para seguirlo y recibirlo. ¿Qué simboliza este aceite?:

a) Primero, el discernir, allí en lo más profundo de nuestro corazón, que la definición más profunda del cristiano, tal y como Mateo nos la enseña, es ¡la justicia y el amor – y la dimensión seminal en Mateo – el perdón! El Sermón de la Montaña (Mt 5: 43-48), y el Discurso de la Espiritualidad del Reino (Mt, cap. 18) – PERO todo esto se resume en la oración que Jesús nos enseñó, el Padre Nuestro (Mt 6: 9-15) – Todo esto forma el contexto decisivo del Evangelio de hoy.

b) Segundo, el aceite de nuestras lámparas, que nos abrirá las puertas del Reino, abundará solamente si nos comprometemos riesgosa, vulnerable y apasionadamente con el amor sin condiciones, como el amor que da de comer y de beber a Jesús, que lo viste desnudo, que lo acoge cuando es un migrante.

c) En definitiva, esta parábola sólo se entiende al calor de la parábola final de Jesús en Mateo: el Juicio de las Naciones: “Tuve hambre . . . tuve sed . . . y¿tú? ¿Me diste de comer, me acogiste cuando todos me despreciaban? Si así lo hiciste, tu provisión de aceite no se agota . . . si no lo hiciste, entonces sufrirás la última contradicción, el “shock” final de esta parábola: en la Fiesta de Bodas del Reino, donde todo es alegría, vino, danzas y cantos ¡te cerrarán la puerta en la cara! ¡Tu luz se apagará!”

6) Llevar el aceite puede ser difícil, doloroso: nos emplaza a olvidarnos de nosotros mismos, vivir para los demás, ser compasivos cuando todos son crueles, acoger cuando todos rechazan . . . ¡el aceite de la justicia, del amor incondicional, del perdón, de la misericordia!

7) ¿Por qué optamos? ¿Rechazar el aceite, hacernos opacos, testigos de las tinieblas, o ser luz en un mundo que cada vez parece abrazar las tinieblas del odio, la violencia, el racismo, el desprecio de los pobres y los hambrientos, los marginados? – El banquete de bodas, metáfora privilegiada del Reino en los Evangelios, es una celebración del Amor por excelencia, el Amor pascual de Jesús, que abre su corazón a ser herido por nosotros . . .

8) En realidad, Jesús no rechaza a nadie – somos nosotros los que cerramos la puerta, los que decidimos quedarnos fuera, y escuchar esas terribles palabras: “No los conozco.”

9) Vivimos momentos de tinieblas amargas en la Iglesia – el clericalismo, el triunfalismo, y la arrogancia de muchos que han sido confiados con la guía fiel y la iluminación del Pueblo de Dios, han llevado a muchos a traicionar esa confianza, de una forma abominable . . .

10) Pero la llamada a hacer justicia a las víctimas, a desechar la cultura demoníaca que predomina en tantas parroquias y diócesis, que hace del ministro ordenado un ser “sagrado” e “intocable,” con licencia para hacer lo que le venga en gana, mas que servir con humildad y pobreza evangélica al Pueblo de Dios, el “Sí” a la invitación a la conversión – a entrar en el ámbito de la luz, nos permite mantener viva la llama de la esperanza . . .

11) ¿Luz u oscuridad? ¿Lámparas encendidas por el fuego de un amor apasionado, vulnerable y riesgoso, o apagadas por el viento tempestuoso de nuestras arrogancias y egoísmos? ¡De nuevo, la opción es nuestra!